

se hallan próximos á estarlo. Para los jóvenes cuyo corazón se conserva puro, es la emulación un sentimiento lleno de encanto, que no sólo se liga con la amistad, sino que la hace ser mas viva; esos inocentes combates que se libran por amables niños bajo las miradas de su maestro, no tienen otro resultado que derrotas sin humillacion y victorias sin orgullo.

El imperio de la emulación es tanto mas poderoso, cuanto que el niño, naturalmente imitador, está pronto á seguir y aun á sobrepasar el ejemplo que los demas niños le dan; y se avergonzará bien pronto de ser inactivo ó indócil, si todos cuantos le rodean se disputan la palma de la obediencia y del trabajo.

Poderoso aguijon para la juventud son las recompensas: un maestro hábil y celoso las sabrá variar hasta el infinito, y hacer que los niños consideren como tales mil pequeños favores que sin discernimiento les conceden otros; no las reservará todas para el buen resultado, sino que las concederá tambien, y no son estas las menos merecidas, á la aplicacion constante y á la conducta sin mancha ni reproche.

Asi las recompensas como las alabanzas pierden mucho de su valor cuando se multiplican. No las distribuyais sino con una extrema reserva, poniendo mucho cuidado en animar al discípulo cuya esperanza haya decaido, sabiendo hacérselas esperar, y sobre todo, moverle á que las gane.

CAPITULO XXV.

MEDIOS DE RIGOR.

Los medios de represion ó de rigor son los reproches, las reprensiones y los castigos. En el empleo de estos re-

medios , destinados á volver al alma su salud , debe usar el maestro tanta prudencia , como el médico en los que emplea para que obren sobre el cuerpo.

Hé aqui lo que dice Fenelon sobre este asunto :

« Jamás para reprender á un niño , os dejéis guiar por su primer movimiento , ni por los primeros movimientos que experimenteis vos mismo. Si seguis vuestros impulsos , el niño se apercibirá de que obráis movido por la cólera ó por el arrebató , no por la razon ni por el afecto , y perdereis asi sin recurso toda vuestra autoridad. Si le reprendeis en su primer movimiento , no teniendo el espíritu bastante libre para conocer su falta , para vencer su pasion y para conocer la importancia de vuestro aviso , expondreis al niño á que falte al respeto que os debe. Comprenda él que os dominais : nada será capaz de hacerle ver mejor y mas claro que vuestra paciéncia. Observadle , si es preciso , durante muchos dias y en todos los momentos , para reprenderle despues cual corresponda. »

Escuchad bien lo que dice Rollin , el mas virtuoso de los hombres , el guia inmortal de quien aspire á ser digno de educar la juventud.

« La primera regla que se ha de tener presente en la aplicacion de castigos , es la de no imponerlos en el instante mismo de la falta ; pues esto , agriando al niño , podria inducirle á cometer faltas nuevas. Debe dársele tiempo para que reconozca aquella , para entrar en sí mismo , para que conozca su culpa y con ella la necesidad y justicia del castigo ; poniéndole asi en disposicion de que este le sea provechoso.

« El maestro , por su parte , no debe castigar jamás apasionadamente ni con cólera. Por poco que se trasluzca la emocion en el rostro del maestro , ó en sus maneras , ó en su tono , el discípulo inmediatamente se apercibe de ella , y conoce bien que no es el celo de sus deberes el que le mueve á castigar , sino el ardor de la pasion que ha encendido el fuego que manifiesta : y no se necesita

mas para perder todo el fruto del castigo ; porque los niños , por muy pequeños que sean , alcanzan que sólo la razon tiene derecho para corregir... La cólera , que en sí es un vicio , no puede nunca ser remedio propio para extirpar los vicios de los demás. »

Meditad estos sabios preceptos , Anatolio , y tened muy presente que lo que habeis de temer sobre todo , es el acostumar á vuestros discípulos á los castigos y reprehensiones. El hábito lo endurece todo : quien recibe frecuentes reprimendas , se hace ordinariamente insensible. Espérase el castigo como una borrasca que ha de pasar , ó inquieta poco.

¿ No habeis observado que las madres son , por regla general , mucho menos respetadas de los niños que los padres ? Hablan aquellas mucho , reprenden con frecuencia , amenazan sin cesar y no producen casi ningun efecto. El padre no habla tanto , amenaza poco y se hace obedecer.

Las reprehensiones deben ser para los niños accidentes varios y desagradables , es preciso que conserven de ellas un recuerdo penoso , y que teman por consecuencia su repetición . Pero si continuamente se les riñe , si oyen siempre á su alrededor y sobre ellos el ruido de la tormenta , les sucederá como á aquellos pueblos situados en las inmediaciones de las grandes cataratas , que , á fuerza de vivir en medio del ruido , dejan de apercibirse de él.

El niño á quien se castiga muchas veces por ser ligero , acaba con frecuencia en convertirse en malo , que es lo que principalmente ha de tratarse de evitar.

No habéis jamás delante de vuestro discípulo de sus defectos , como de una cosa sobre la cual teneis formada vuestra opinion y tomado vuestro partido ; pues él por su parte tomará el suyo , y no hará , para corregirse , esfuerzos que considerará desde luego como supérfluos.

Guardaos sobre todo de esas siniestras predicciones que se permiten algunas veces los maestros imprudentes : « Este niño es malo : acabará mal. » Tales predicciones , en

boca de un maestro, no son inconvenientes sólo, sino hasta crueles. Cerrad vuestro corazón á semejantes pensamientos, donde, si acaso han llegado á penetrar contra vuestras intenciones, deben permanecer profundamente ocultas.

Hay veces en que la cólera mueve al discípulo á desobedecer, encendiéndose en él una especie de fiebre, que se anuncia exteriormente por una implacable obstinacion. Haced entonces uso de circumspeccion extrema; no le provoquéis, dando lugar á que os falte. Prevenid las consecuencias que su indocilidad puede producir. Cuando el discípulo llega á olvidarse de sus deberes hasta el punto de mirar con aire furioso á su maestro, cuando en presencia de este deja llevarse por algun acceso de insolente cólera, no hay entonces nada que esperar: es preciso que el discípulo y el maestro se separen. Sabed, con una calma llena de firmeza, prevenir este triste resultado.

En tales circunstancias, no creais haberle domado porque le hayais castigado con rigor; pues sólo agriarle, irritarle mas únicamente es lo que habreis llegado á conseguir. Disimulará sus malos sentimientos, esperando la primera ocasion de hacerlos conocer. No será malo solamente, sino tambien hipócrita.

No deja tambien de suceder á veces que el niño, cuyo carácter ha sido dominado con poco tacto, no se cuida de disimular su rencor. Su aire de enojo y obstinacion durante la clase, sus réplicas siempre calculadas para disgustaros, su prontitud en aprovecharse de todas las ocasiones en que pueda poner de manifiesto una mala voluntad, son una perpetua declaracion de guerra á la disciplina.

Para inculcar mejores sentimientos en un discípulo de disposiciones semejantes, se necesita una acertada mezcla de dulzura y de energía, y una perserverancia á la que no haya cosa alguna que pueda desanimar. Pero lo que ha de procurarse principalmente, es impedir á toda costa

que el niño caiga en un estado tan peligroso , estado de que es mas fácil preservarle que hacerle salir despues.

CAPITULO XXVI.

IGUALDAD DE CUIDADOS Á LOS DISCÍPULOS.



Prestar igual cuidado á todos los discípulos , hé aquí, Anatolio, una de las más sagradas obligaciones del maestro, y desgraciadamente, una de las que descuidan más.

El maestro no piensa muchas veces sino en el interés de su propia reputacion , y trata de que brillen algunos discípulos de lo más selecto, en quienes ha podido descubrir gran aptitud, queriéndose hacer honrar con sus progresos y descuidando á los otros niños.

Los discípulos y sobre todo sus padres (porque los discípulos se acomodan muy fácilmente á la indiferencia del maestro, que favorece su apatía), tienen derecho á echar en cara al profesor semejante preferencia , que les causa un doble perjuicio: pues, dejando de prestar á un niño los cuidados que se le deben, no sólo se le priva de las ventajas morales que la religion y la ley han querido asegurarle , sino tambien de los ventajas materiales que de la instruccion son consecuencia y que hubieran mejorado su suerte.

Considerad , Anatolio , como infinitamente culpable al maestro que, en interés de su vanidad , cuida sólo de algunos discípulos , á quienes condena muchas veces á un excesivo trabajo, contentándose con exigir de los otros la inmovilidad y el silencio. Si algunos de estos niños , tan indignamente descuidados, se abandonan á la distraccion ó hablan, se irrita contra ellos, no porque pierdan tiempo ni se habituen al desórden , sino porque le distraen en el

exclusivo cuidado con que á los otros se dedica. ¿Puede imaginarse nada más inícuo? nada más odioso?

Es verdad que algunas veces no le mueve al maestro para semejantes preferencias el interés de su vanidad, sino el placer que experimenta cultivando inteligencias tan sobresalientes como dóciles. Huyen las horas, sin que él mismo se aperciba, empleándolas en el cumplimiento de una tarea tan agradable. Dedicado por completo á un trabajo, que es un placer al mismo tiempo, no piensa en los perezosos, en los indóciles, en las inteligencias toscas y de comprensión falsa ó difícil, y si acaso al fin piensa en ellas, es á última hora cuando á la vez advierte su omisión y la imposibilidad en que se encuentra de repararla.

Semejante conducta es digna de excusa en principio, pero condenable en los resultados que produce. Temed mucho, Anatolio, el dejaros seducir por tan peligroso placer. Los cuidados de un buen maestro son como el rocío, que fecunda con igualdad todas las plantas, las mas raras como las mas comunes.

Todos vuestros discípulos son igualmente preciosos á los ojos de Dios y del país. Si habeis sido nombrado maestro público, es para que reciban de vos, cualesquiera que fueren sus disposiciones naturales, todos los cuidados que su edad reclama. Dispertar la apatía, activar la pereza, reprimir las malas inclinaciones, y sobre todo mover y estimular los espíritus lentos y débiles, ilustrarlos con vuestras luces, comunicarles vuestro ardor, tal es vuestra tarea. No os es dado descuidarla para con ninguno de ellos sin que incurrais en culpa.

Al maestro á quien domina la vanidad, le diria yo: «¿Queréis brillar por medio de vuestros discípulos? Pues bien, instruid á ese pobre niño que parece condenado por la suerte á no poder aprender jamás. Haced que penetre el dia en esos ojos á quienes parece estan cubriendo unastinieblas eternas. ¿Qué esa estátua se anime bajo vuestras manos! ¿Hay obra alguna que sea capaz de daros tanta honra?»

El conseguirlo es bien penoso, requiere gran fatiga, convengo en ello: pero ¿os habeis llegado á figurar que la carrera del Magisterio está sembrada de rosas? ¿No habeis podido comprender aún que es una tarea infinitamente laboriosa, llena de fatigas y de trabajo? Habeis pensado que para tallar el mármol, labrar la madera, cultivar un terreno ingrato, se necesita más trabajo que para roturar y cultivar las inteligencias? ¿Os figurais que el país espera más celo y mayores sacrificios del soldado que opone á sus enemigos exteriores, que de vos, infatigable soldado de la civilizacion destinado á combatir todos los enemigos que en su seno abriga, la ignorancia, la pereza, la ociosidad, el vicio?

Haced, pues, A natolio, de suerte que ninguno de los niños que se os confian, tenga más adelante que quejarse de haber sido víctima del sistema de que me acabo de lamentar. En tanto que concurren á la escuela, acaso su pereza aplaudiría el poquísimo cuidado que en instruirlos empleárais; pero su razon se indignaría más tarde. Seríais para ellos un objeto de maldicion y de desprecio. No podrian oír pronunciar vuestro nombre sin exclamar amargamente: « Si nada sé, si no soy nada, ese es el hombre á quien se lo debo! »

CAPÍTULO XXVII.

SENTIMIENTOS QUE SE DEBE INSPIRAR A LOS NIÑOS. (1)

Por vuestras lecciones, por vuestros ejemplos, por mil medios variados que vuestro celo os sugerirá, inspiraréis á los niños amor á la verdad y horror á la mentira, y fortificareis en ellos la aficion al orden, á la economía, al tra-

(1) Algunos de los consejos contenidos en este capítulo se desarrollan en el apéndice, al fin del volumen.

bajo; en una palabra, á todos los sentimientos dignos de alabanza á toda buena costumbre.

Procurad que lleguen á adquirir esos modales dulces y políticos, de que no siempre hallan modelo en el seno de sus familias y que sólo vos podeis darles.

Cuando se entra en un pueblo ó en una aldea y se ve jugar á los niños sin miedo ni disputas, cuando saludan al extranjero que se les aproxima, responden con complacencia á sus preguntas y se brindan á servirle de guía, se forma desde luego una favorable opinion del maestro. Pero cuando el extranjero no encuentra á su llegada sino niños groseros, brutales, feroces, que huyen al aproximárseles, ó que le rodean con insolente curiosidad ¿puede creerse que su educacion ha sido esmerada?

Y no os encargo, Anatolio, solamente que acostumbreis á vuestros discípulos á ser corteses; pues las maneras agradables pueden no ser otra cosa que una mentida apariencia: lo que os pido es que sepais inspirarles esos generosos sentimientos de benevolencia cuyo signo es la política.

Que sean sobre todo sus camaradas objeto de semejante benevolencia. Hacedles considerar como una cobardía el abuso de la fuerza física, y como cobardía no menos culpable el abuso de la superioridad intelectual. Manifestad toda vuestra indignacion al que pegue á un compañero más débil que él, así como al que haga objeto de sus chanzonetas, á un émulo inhábil. No sufrais tampoco que se burlen por cualquier causa que sea, á ménos que no veais inclinados á los niños á poner el vicio en ridículo, dichosa disposicion de que conviene aprovecharse, pero que es muy rara.

A fin de mantener entre vuestros discípulos una constante armonía, guardaos con exquisito cuidado de cuanto sea capaz de turbarla. Cerrad vuestros oídos á las recíprocas delaciones. Acoged una queja justa, pues en tal deber os encontrais: todo niño maltratado debe encontrar su apoyo en vos. Pero exepctuando los casos en que se recurra á